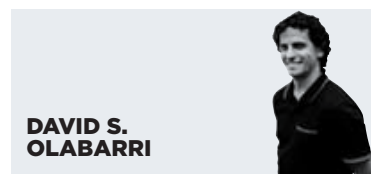




Alborotadores atacan con una señal de tráfico la puerta de entrada de la sede del Gobierno vasco en Bilbao. :: AFP

«Ustedes sabrán lo que hacen. Suerte»

Ertzainas denuncian la «confusión» en las órdenes y aseguran que se vieron «atados de pies y manos»



DAVID S. OLABARRI

✉ dolabarri@elcorreo.com

Los agentes mantienen que podían haberse minimizado los destrozos en la Gran Vía

BILBAO. Pasaban unos minutos de las once de la mañana del lunes y apenas iniciada la manifestación contra la cumbre económica mundial que se celebraba en el Museo Guggenheim de Bilbao, un grupo de encapuchados realizó los primeros lanzamientos de pintura sobre el edificio del Banco de España, cerca de la plaza Circular. Una patrulla de la Ertzaintza, en labores de vigilancia ves-

tidos de paisano, advirtió por radio al jefe de operaciones de lo ocurrido y reclamó el apoyo de las furgonetas de la Brigada Móvil, los antidisturbios de la Policía vasca.

La instrucción de los responsables del Departamento de Seguridad hacía hincapié en que los agentes de la Ertzaintza tenían que dejarse ver «lo mínimo posible» en la marcha de la Gran Vía, y la utilización del material antidisturbios estaba restringida a casos extremos y siempre que se recibiese la autorización externa. El responsable operativo respaldó, en cualquier caso, la idea de los agentes empotrados en la marcha de enviar efectivos de la Brigada Móvil porque «ya se intuían los altercados», según explican fuentes policiales. Pero la mesa de crisis que controlaba la seguridad global del acontecimiento, en la que estaba representada la cúpula de la Policía vasca, decidió no autorizar la presencia de las furgonetas de los antidisturbios y or-

denó que se retirasen, denuncian los mismos medios.

A partir de ahí, el relato de los incidentes es conocido. Al paso de la manifestación, los radicales destruyeron los escaparates de comercios, bancos, establecimientos hosteleros y el mobiliario urbano de la principal arteria de la capital vizcaína. Sólo cuando los ataques adquirieron una dimensión «muy preocupante», con contenedores ardiendo y marquesinas reventadas, se autorizó una primera y «leve» intervención a la altura de la calle Marqués del Puerto. Pasado ese punto, los vándalos volvieron a actuar con «impunidad» y los asaltos se sucedieron de nuevo hasta la zona del Sagrado Corazón. «Han destrozado la Gran Vía y nosotros detrás, viéndolo, y sin hacer nada», lamentaba ayer un agente.

Las críticas a la pasividad de la Ertzaintza provenientes de víctimas y testigos de los ataques han

Los siete detenidos son vascos

A pesar de que se había especulado mucho con la posible llegada de grupos antisistema a Bilbao, lo cierto es que los siete detenidos por los incidentes son vascos. En concreto, de las localidades vizcaínas de Galdakao, Portugalete y Basauri, así como de San Sebastián y Vitoria. Todos ellos tienen entre 18 y 24 años, salvo uno de 42.

Todos los arrestados fueron puestos a lo largo del día de ayer en libertad con cargos tras prestar declaración ante el juez. Varios de ellos fueron recibidos con aplausos y con gritos de apoyo a su salida de los juzgados por sus allegados y por grupos de simpatizantes de la izquierda abertzale.

hecho mella en muchos de los policías que trabajaron durante la cumbre, que comprenden las acusaciones. «Estamos igual de indignados que los comerciantes. Pero tienen que entender que fue una decisión superior. Nosotros estuvimos atados de pies y manos. Nos llevaron allí como floreros, no como policías», relata un ertzaina, según informa Ainhoa de las Heras.

La opinión generalizada entre los ertzainas y sindicatos policiales era ayer que los graves destrozos producidos en la Gran Vía podrían haberse minimizado. De hecho, los altercados se produjeron en el recorrido de la manifestación, una zona por lo tanto controlada. Los sabotajes realizados de forma dispersa por toda la ciudad, siguiendo tácticas de guerrilla urbana, son «más difíciles de controlar» para las fuerzas de seguridad, pero no era este el caso, porque la manifestación convocada por fuerzas sindicales tenía el recorrido